

Antología de Juan Lopez



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

A lo mas querido de todos los tiempos.

Agradecimiento

A quienes me desearon suerte en toda mi corta vida.

Índice

4 vientos

Todo

Noche

Tu mirada en la mía

Deseos

No eres mío

No quiero perderte

4 vientos

Alba luminosa, son tus ojos Tranquilamente te he deseado Intocable son tus besos Lluvia serena,
pausada y perfecta sos Inefable mirada, cálida, suave y tranquila Odiosa la noche, porque sé que
no te veré más.

Todo

Una copa de vino es como beber tu sangre
Un vaso de agua es como beber tus lagrimas
Ver las montañas es como ver tu cuerpo en desnudez
Ver el cielo es como ver tu sonrisa
Tus dientes cual resplandor del sol
Las estrellas, ver tus ojos
El viento, sentir tu voz
Todo me parece a ti

Noche

Ya la noche cayo y la lluvia escampa

En tus brazos llévame, corramos por llanos verdes

Tomadme de la mano y corramos por estos campos santos.

Donde no existe el llanto ni tampoco el olvido.

Entre el susurro del viento y el latir de nuestros corazones yace el más puro amor eterno.

Un amor a fuego, un amor con locura, un amor sin límites, mi amor, mi anhelo.

Mientras tus manos se entrelazan con las mías, nuestros cuerpos se funden, destilando dulzura, cual elixir de vida

Ya no habrá distancia. Ya no existirán los peros. Ya no habrá silencio si escucho tu corazón latir.

Cada palabra que te escribo es un canto, un tributo al deseo.

Entre estas calles solitarias de pradera, te pienso.

Bajo el sol radiante, te pienso.

Cada latido de mi corazón es un grito a tu nombre.

Cada suspiro que escapa lleva impregnado tu aroma.

Ya la noche cayo y lluvia escampa.

Ya la noche hace silencio y son tus susurros quienes me envuelven como melodías suaves, melodías de tu suave voz que me cautivan y me conmueven.

Tu mirada en la mía

Cuando tus ojos se posan en los míos, siento que el mundo se detiene, que el tiempo se detiene y que todo desaparece.

Tu mirada es como un imán que me atrae hacia ti, que me hace sentir vivo, que me hace sentir feliz.

En tus ojos puedo ver el reflejo de mi alma, puedo ver mi pasado, mi presente, mi futuro puedo ver la historia que juntos estamos escribiendo y el amor que nos unirá por siempre.

Tu dulce mirada es como un bálsamo que cura mis heridas, que alivia mi dolor y calma está angustia al no tenerte a mi lado.

No se cómo explicarlo, no se cómo decirlo, pero cuando tú mirada se posa en la mía, siento que todo tiene sentido, que la vida es hermosa, que el amor es real.

Puedo sentir el calor de tu mirada como un rayo de sol que ilumina mi camino, como una llama que arde en mi corazón.

Tus ojos son como dos esmeraldas que brillan en la oscuridad de mi alma, que me guían hacia la luz y me muestran el camino hacia el amor verdadero.

Déjame perderte en tu mirada

Déjame sentir la fuerza de tu amor, déjame ver al mundo a través de tus ojos, y juntos, siempre juntos seremos felices por siempre.

Pero no solo es tu mirada lo que me enamora, si no también, tu sonrisa, tu voz, tu risa y todo lo que eres.

Así que déjame decirte una vez más cuanto te quiero, que eres lo más valioso de mi vida, que eres mi todo, mi amor, mi compañero y que siempre estaré aquí amándote por toda la eternidad.

Deseos

Por tus ojos, me muero.

En tus deseos, me enredo.

En la oscuridad llego, para perdernos en el deseo.

Deja que el tiempo pase, no nos preocupemos.

Somos tú y yo, y bien nos conocemos.

Deseos incandescentes que palpan vuestras manos,

Entre el encuentro consumado,

De deseos incontrolables que en mí has provocado.

Calma brisa, rosa vuestras pieles, impregnando amor, rosas y mieles.

Allá en ese lejano universo, existimos sin saberlo,

Nadie puede vernos y fundiremos nuestros cuerpos para ser eternos.

Allí, en lo íntimo me pierdo, nos perdemos,

Gozando plenamente sin detenernos.

Confundidos de ansias, desterramos la noche,

Hasta el salir del alba con tu amor que anhelo,

Tus palabras no dichas y tus labios sedientos con tu mirada eterna.

Deja que el tiempo pase, no nos preocupemos.

Somos tú y yo, y bien nos conocemos.

No eres mío

Tú ya no eres mío
Y yo tampoco soy tuyo
Ni las mañanas, ni los atardeceres
Ni los poemas, ni las cartas.
Tu eres ajeno, no me perteneces
Ni yo tampoco a ti

No quiero perderte

Que mi cuerpo se oxide con el tiempo, que el haberte perdido me calcine sin remordimiento.
Que carcoma lo más profundo de mis entrañas, hasta la médula de mis huesos.
Que me marchite como rosa al alba, sin regreso, sin vida, sin aliento.
Que mi presencia desaparezca para siempre y que no vuelva, que no regrese.
Nunca dejaré que tus manos ya no estén en mis manos.
Y que tampoco tu mirada deje de mirarme, ni que tu voz deje de nombrar mi nombre.
Porque no quiero perderte.